



**Discurso del Jefe de la Delegación de Australia
D. Richard Marles
Viceministro de la Cartera de Relaciones Exteriores y Comercio**

**XLII Reunión del Consejo del Mercado Común y Cumbre de Jefes de Estado del
MERCOSUR
Montevideo, Uruguay 19-20 de diciembre de 2011**

Quisiera comenzar agradeciendo a los miembros del MERCOSUR por invitar a Australia a estar presente hoy, y a Uruguay por ser nuestro anfitrión.

La hospitalidad sudamericana es hartamente conocida, así que la calidez que nos han mostrado el gobierno y el pueblo de Uruguay nos han complacido, mas no sorprendido.

Hace doce meses que Kevin Rudd fue el primer Canciller australiano en asistir como observador a las reuniones de ministros y líderes del MERCOSUR, y Australia tiene gran interés en seguir profundizando nuestra interacción con esta región.

Lo pusimos de manifiesto por medio de nuestra declaración conjunta con MERCOSUR y Nueva Zelandia poco antes de la navidad pasada, pero, en todo caso, los últimos doce meses nos han recordado cuán importante es que desarrollemos este vínculo.

Para Australia, nuestra geografía implica que gran parte de nuestra orientación económica sea hacia el Asia-Pacífico, pero la importancia de las economías emergentes de Sudamérica crece año tras año.

Al enfrentarse el mundo a la sostenida turbulencia económica proveniente de Europa, recordamos que en los asuntos mundiales, nada es estático, y la economía mundial se halla en permanente transición.

En Australia hemos estado cerca del ascenso de China y, en menor medida, de la India.

Empero, las economías de vuestra región también parecen disponerse para estar entre las más importantes del mundo en las décadas venideras.

En su informe "El mundo en 2050: más allá de los BRIC", PriceWaterhouseCooper predice que, para 2050, la economía de Brasil podría pasar a la de Japón y tomar el cuarto lugar en el mundo.

También prevén que la de México será la séptima economía del mundo: por delante de Alemania, Francia y el Reino Unido.

Al abrirse vuestras economías, Australia desea seguir desarrollando nuestros vínculos.

Es cierto que en nuestro caso, el gobierno ha llegado en América Latina a la zaga del sector empresarial, así que ahora estamos tratando de mejorar ese historial.

Empero, el crecimiento del comercio entre nosotros ha sido significativo.

Si bien partimos de una base relativamente modesta, el comercio total entre Australia y América Latina ha crecido de poco más de mil millones de dólares australianos en 1990 a casi 7 mil millones el año pasado.

Al atravesar nuestra economía una larga etapa de crecimiento en las dos últimas décadas, nuestro comercio con el mundo se ha incrementado en un 438 por ciento; pero nuestro comercio con América Latina ha crecido 645 por ciento.

Nuestras empresas mineras han estado a la vanguardia de la inversión en América Latina, aportando nuestra singular variedad de experiencia en ese sector.

No sólo tenemos sólida capacidad en cuanto a gestión e ingeniería, sino que hemos demostrado que podemos colaborar con grupos comunitarios para asegurarnos de que los proyectos sean sustentables.

En mayo se realizará en Sydney la primera conferencia de minería *Latin America Down Under* (“América Latina en Australia”), que representa precisamente el tipo de interacción profundizadora que estamos procurando.

Aprovechamos así nuestros antecedentes de estrecha asociación con algunos miembros del Mercosur en el Grupo Cairns, en el que hemos trabajado para tratar de liberalizar el comercio mundial.

Se trata de un empeño que se ha vuelto aún más importante en el marco del largo declive de salida de la crisis financiera mundial, que ha recalado cuán importante resulta que logremos una verdadera reforma liberalizadora para ayudar a la economía mundial.

Junto con otros miembros de la OMC, Australia ha participado activamente en el intento de encontrar nuevos caminos hacia la reforma, incluyendo el afrontar la agenda multilateral por partes a fin de lograr algunos de los resultados más alcanzables.

La liberalización del comercio resulta crucial para ayudar a crecer a todas nuestras economías, y en las economías emergentes ello significa sacar a la gente de la pobreza.

Creemos que, junto con la reforma económica interna, las políticas comerciales abiertas –las que no discriminan entre los países, que son transparentes, que permiten la competitividad internacional y el acceso abierto a los mercados– son cruciales para el desarrollo.

Y nuestra interacción con esta región abarca más que el comercio.

Nuestro compromiso respecto de las Metas de Desarrollo del Milenio es tan firme, que tenemos el presupuesto de Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) de más rápido crecimiento en la OCDE.

Hemos duplicado nuestra AOD en los últimos cinco años, a 4.300 millones de dólares australianos por año, y para 2015 se duplicará nuevamente.

Varios de nuestros proyectos de desarrollo se vinculan con miembros del Mercosur, dentro de los 100 millones de dólares australianos de ayuda para América Latina anunciados el año pasado por el Canciller Rudd.

Y la cantidad de jóvenes australianos que establecen lazos duraderos sigue creciendo.

Más de 14.000 brasileños, más de 8.000 colombianos están inscriptos en cursos australianos.

De Perú, Chile y México vienen también respectivamente entre 1500 y 1900 estudiantes, así como casi mil de Venezuela y de otros países de la región.

Son los estudiantes quienes desarrollan algunos de los mejores y más profundos vínculos entre nosotros: y son vínculos que pueden durar toda la vida.

Así que una vez más, gracias por recibirnos.

Nos da la oportunidad de mostrar nuestro compromiso de desarrollar nuestra relación con esta región, y esto ayudará a prepararnos para una vinculación cada vez más profunda en el futuro.